

EL CASO DEL ALMIRANTE PADILLA COMO TEMA DE ETNOEDUCACIÓN

“LOS VALES DEL ALMIRANTE PADILLA: UNA EXPERIENCIA PATRIMONIAL PARA POBLACION VULNERABLE Y AFRODESCENDIENTE EN CARTAGENA COLOMBIA 2008-2012”

Por: Arq. Alicia Beatriz Castellar Herrera

- RESUMEN:

A través del enfoque de la historia social, se destacan aspectos de la vida y hechos del almirante José Prudencio Padilla, con miras a postularlo como un tema susceptible de ser estudiado a la luz de la pedagogía de la altivez para contrarrestar los efectos de propios de la historia oficial que tradicionalmente oculta los saberes y conocimientos populares. Lo anterior puede facilitar la reflexión sobre la práctica tradicional y el sentido hegemónico de la educación patrimonial en Cartagena y la región del Caribe Colombiano.

- PALABRAS CLAVE:

Pedagogía de la altivez, etnoeducación, educación patrimonial, almirante Padilla

- ABSTRACT:

Through the approach of social history , they highlight aspects of the life and deeds of Admiral José Prudencio Padilla , with a view to postulate as a susceptible subject to be studied in the light of the pedagogy of pride to counteract the effects of the official history traditionally hidden knowledge and popular knowledge. This can facilitate reflection on the traditional practice and hegemonic sense of heritage education in Cartagena and the Colombian Caribbean region.

- KEY WORDS:

Pedagogy of pride, ethnic education , heritage education , Admiral Padilla

1. Consideraciones generales

La etnoeducación se viene practicando en nuestro país desde finales de los años sesenta en ciertas comunidades indígenas, en especial, de los departamentos de La Guajira y Valle del Cauca; desde entonces, este enfoque de

la educación y la cultura, ha incidido en muchos ámbitos de la vida social en las más diversas comunidades y regiones de Colombia, entre ellas, a las comunidades negras. La etnoeducación supone un debate pedagógico, cuya definición está en permanente construcción, sin embargo, vale reconocer una versión de 1993 de autores como Bodnar y Rodríguez, que reza de la siguiente manera: “Un proceso social, permanente, que parte de la cultura misma y propicia en los individuos el ejercicio de su pensamiento, según los intereses y finalidades de su colectividad”. Una definición que es ampliada y debatida en el artículo “Una mirada a la etnoeducación desde las prácticas pedagógicas culturales” escrito por la antropóloga Yolanda Bodnar (2009).

En el debate que propició la práctica de la etnoeducación, se integran las más diversas perspectivas de la relación enseñanza – aprendizaje, con respecto a la producción, la circulación y la apropiación de conocimientos. Encontramos que, en especial la circulación de conocimientos, resulta desigual entre los distintos conglomerados humanos del país; lo que repercute en la profundización de un modelo hegemónico que ubica a cada comunidad en los márgenes de una promesa de desarrollo que siempre se posterga.

De manera que, para el sostener el sistema, la educación resulta clave, toda vez que desde allí se gestiona la diferencia; una suerte de negociación social desequilibrada donde se promueve lo que la antropóloga Bodnar considera: la falsa pertinencia, la seguridad por dogma y el falso anhelo (2009; 3, 4).

La etnoeducación, en nuestro país, es susceptible de tratarse como un mecanismo de compensación del modelo hegemónico y sus efectos; o, como una concepción, una estrategia y una línea de acción emancipatoria de los pueblos, sus derechos y sus visiones de mundo. El peligro de confundir ambos tratamientos se puede clarificar si se tienen en cuenta aspectos como los señalados por Bodnar, como el de falsa pertinencia, que se refiere a: “aquellas clasificaciones que aíslan y excluyen a las personas”; la seguridad por dogma, que aparece “cuando los pueblos dominados abandonan sus propios saberes e intereses y se

limitan a ‘copiar’ (...) las prácticas indicadas por la cultura hegemónica”; y, el falso anhelo, el cual se define por “la generación de una serie de necesidades cuya satisfacción conducirán a la ‘felicidad’”.

Se trata de estrategias que actúan de manera naturalizada en el devenir de las comunidades y en las dinámicas de la vida cotidiana, la educación y la cultura. Lo anterior promueve el olvido social sobre aspectos relevantes en la historia de los pueblos, lo que se refleja en los contenidos curriculares de las ciencias sociales pensados desde la visión oficialista y de la élite política del país. Una visión que siempre ha sido temerosa de las expresiones y demandas populares, sus reivindicaciones y sus revueltas latentes.

Es por eso que en este artículo se propone analizar el caso del almirante José Prudencia Padilla como un tema o contenido de estudio, no sólo para reivindicar su papel en la historia de la independencia colombiana en el ámbito escolar sino también en el ámbito de la vida cultural de las comunidades de la región del Caribe colombiano y de la Nación, en especial, en Cartagena de indias, en cuyo contexto prolifera la visión patrimonializadora que tiende a turisficar la historia en razón de un modelo de desarrollo que favorece el crecimiento económico, pero, sin generación de empleos dignos y seguros.

Reivindicar el tema del almirante Padilla en los ámbitos educativo y cultural, supone tratarlo según la perspectiva de la pedagogía de la altivez que de acuerdo con Muñoz (1998) se trata de “una actitud humana ante el mundo desde sus diferentes dimensiones: política, filosófica, de interacción y de una visión integral del conocimiento” (Muñoz, 1998; citado por Bodnar 2009; 5). Con esta perspectiva pedagógica se pretende que un tema como el del almirante Padilla circule y se distribuya socialmente, con miras a contrarrestar los efectos hegemónicos del conocimiento establecido.

Por otra parte, vale la pena justificar el caso del almirante Padilla como un tema que merece ser tratado según la perspectiva de la etnoeducación. No se trata solamente de un hombre mulato de su tiempo que creyó en la lucha por la igualdad y la libertad; sino que, la particularidad de su vida marcada por el heroísmo y la tragedia está llena de ironías que pueden ser de gran relevancia cognitiva para los estudiantes. Por ejemplo, José Prudencia Padilla es considerado el creador de la Armada Nacional de Colombia, sin embargo, durante todo el siglo XX no estuvo permitida la entrada a mujeres y hombres negros a curso de oficiales en la Escuela Naval que lleva el nombre del prócer aquí estudiado. Una circunstancia como la anterior tiene muchos aspectos que pueden vincular a los estudiantes con el devenir de la historia y entender porqué la élite se empeña en acomodar la versión narrativa que más le conviene, toda vez, que allí subyace el mito de la superioridad racial; a tal punto, que la imagen de Padilla fue blanqueada en los retratos oficiales.

A continuación se relacionan referentes gráficos. En la primera imagen tenemos una versión oficial de la apariencia de José Prudencio Padilla, a mediados del siglo XIX y que estuvo vigente a lo largo de todo el siglo XX. En contraste, encontramos una versión muy distinta de la anterior, donde destaca la tez negra del mismo personaje y que constituye una reinterpretación, no solo de la apariencia de Padilla mismo, sino de la versión de lo que él representó y representa en las luchas populares del Caribe colombiano. En la segunda imagen, la relevancia del uniforme marcial y sus elementos simbólicos como el grado militar es clave, toda vez que, para la época, era inconcebible que un hombre negro ostentara tales dignidades y, además, tuviera mando sobre la tropa.



<http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/esclavos-y-negros-en-la-independencia>



<http://www.eluniversal.com.co/cartagena/educacion/jose-prudencia-padillo-un-heroe-costeno-que-hay-que-conocer-44750>

Para lograr nuestro propósito, a continuación se presentan los aspectos que se consideran más relevantes del tema del Almirante Padilla como es el contexto político en que vivió el prócer, los intereses que estaban en juego, la amenaza que suponía Padilla para las elites criollas y las circunstancias de su muerte. Posteriormente se abordará una reflexión que trata la relación entre la

etnoeducación y la educación patrimonial, para dar paso a las consideraciones finales.

2. El caso del Almirante Padilla y su búsqueda de la igualdad social, cívica y educativa

Se trata de un pardo nacido en la región de la alta Guajira, en el norte de Colombia, descendiente de un carpintero de embarcaciones menores, el maestro Andrés Padilla de Sabanalarga y Doña Josefa Lucía López, una indígena altiva. Fue el mayor de cinco hermanos: Francisco Javier, José Antonio, María Ignacia y Magdalena. Francisco Javier, capitán de navío, acompañó a su hermano José Prudencio hasta el último momento de su vida en Bogotá. Padilla vio en la vida de mar su camino y se enrolaría a la edad de 14 años en el barco de guerra español “San Juan Nepomuceno”, para combatir en la real armada española. Ya después de algunos años y convertido en hombre de mar, vuelve a su patria con una amplia trayectoria naval, militar e ideas de libertad. En 1811, hace parte importante del amotinamiento de los habitantes del arrabal de Getsemaní y del grito de independencia de Cartagena de Indias.

Obtuvo el título de contramaestre del bergantín Independiente en 1812, después de apoyar la lucha en Santa Marta y Riohacha, sin embargo, su condición de pardo fue una limitación insuperable para acceder a cargos de alta jerarquía, además de su constante marginalización de la élite criolla a pesar de ser parte importante de la política local cartagenera.

En 1814 obtuvo el ascenso a alférez de fragata. Logra escapar del sitio de Murillo, en 1815, llegando a Haití donde se sorprende al ver un gobierno al mando de mestizos y mulatos, lo que le daría un nuevo impulso a su visión libertaria, esta vez al lado de Simón Bolívar y Santander.

A partir de 1816, se desarrollan importantes acontecimientos militares que confirman la audacia y valentía del joven pardo. En enero de 1821 tropas patriotas bajo el mando de Padilla, lograron el sitio de Cartagena. El 4 de mayo logra entrar a la bahía de Cartagena. El 24 de junio, sucedió la más decisiva de estas batallas, en la llamada Noche de San Juan, la escuadra de Padilla logró derrotar a la armada realista, llegando a su rendición el 1 de octubre, quedando así Cartagena en manos de los patriotas neogranadinos.

Por sus acciones el gobierno de la Gran Colombia ascendió a Padilla al rango de general de brigada, y lo nombró comandante general del Tercer Departamento de Marina y de la Escuadra de Operaciones contra el Zulia, pero siempre bajo la sombra de su estirpe. Llegó a ser senador de la república, en dos ocasiones, por el Magdalena, sin embargo fue constantemente hostigado y acusado de querer generar una guerra racial y de alta traición, por lo que el libertador Simón Bolívar se vio en la necesidad de mandarlo a fusilar en la ciudad de Bogotá, a donde había sido enviado para su enjuiciamiento.

José Prudencio Padilla murió siendo el pardo de mayor alto rango en la jerarquía militar y en la sociedad republicana de la época, siendo un héroe naval, sus hazañas y sus deseos de igualdad racial solo alcanzaron a ser reconocidas en el ámbito local popular, puesto que existían límites a las igualdades otorgadas a castas mestizas y afro descendientes en las constituciones independentistas.

Las pistas arriba relacionadas, respecto a la vida del Almirante Padilla, se desarrollan desde una perspectiva cívica y social. En ese sentido, vale la pena destacar la historia de José Prudencio Padilla como una suerte de ejemplo, con el que se puede entablar una relación de enseñanza – aprendizaje, en el marco de la pedagogía de la altivez. Esto es factible porque el primer punto de convergencia entre la educación desde lo institucional (dada en la escuela) y la educación desde lo cultural (dada en las prácticas de la vida cotidiana) es la pertinencia y el cruce entre la teoría y la práctica. De manera que la pertinencia en una relación

enseñanza – aprendizaje, se manifiesta en cómo los estudiantes y los ciudadanos en formación reflejan su vida en la vida del Almirante Padilla, toda vez que sus luchas por la formación de la nación colombiana, son las luchas nuestras. En concreto es Padilla con sus pensamientos y sus acciones, quien pone en primer lugar la importancia del papel que los sectores negros, pardos, mulatos y populares tuvieron en el proceso de la Independencia.

El proceso de Independencia que se dio incompleto, toda vez, que consistió en un cambio de régimen político, más se conservó la rígida estructura social y económica. Para los sectores populares no acaeció un cambio verdadero y más bien se vienen postergando los beneficios de la modernidad para esta parte de la población, desde entonces. De otra parte, con su ejemplo de vida, el Almirante Padilla, nos da otro referente de la convergencia entre lo institucional y lo cultural, como lo es el sentimiento de soberanía nacional, de una manera concreta, integral e incluyente.

De manera concreta, porque la soberanía más allá de lo sentimental, posee un aspecto económico. La independencia se fundamenta en el control verdadero que la comunidad tenga sobre su patrimonio, sus capacidades de producción y consumo, su poder de decisión efectivo sobre la inversión y la resolución de necesidades entre otros aspectos. De manera integral porque la soberanía reside en el pueblo, es decir, en el reconocimiento de lo diverso y lo heterogéneo de las gentes y las organizaciones que conforman lo que se conoce como sociedad civil. De manera incluyente porque es el enfoque de derechos el que prima en el desarrollo social y económico para favorecer la aparición de una verdadera democracia entre todos los sectores que conforman la sociedad.

- **Búsqueda de la igualdad social, cívica y educativa**

A continuación se destacan algunos elementos para valorar la búsqueda de la igualdad social, cívica y educativa de José Prudencio Padilla en tanto su vida y los acontecimientos que la rodearon. Tales elementos se encuentran ampliamente estudiados por la historiadora Aline Helg publicados en varios de sus textos.

En primera instancia, la experiencia político militar de Padilla pasa por una transición que va de la Colonia, a la Independencia y a la aparición de la República. De manera que el brillante papel militar del Almirante durante la Colonia y la Independencia se convirtió en una situación llena de dificultades cuando aparece la República. La figura de héroe popular y pardo representó una amenaza para los elementos hegemónicos que luchaban para conservar lo establecido donde los blancos criollos detentaban el poder político y económico. En otras palabras, a ojos del poder criollo la vida y obra de Padilla era un muy mal ejemplo para las clases populares, los libres de todos los colores y los esclavos. Un mal ejemplo fundamentado en la Revolución Haitiana de 1804.

De acuerdo con la historiadora Aline Helg: “Esto generó la inquietud del Libertador Simón Bolívar, quien desde comienzos de la guerra contra España, temía que la pardocracia (literalmente gobierno de los pardos) pudiera transformar a Venezuela y a la Nueva Granada caribeña en otro Haití.”(2011; 29)

De acuerdo con el historiador barranquillero Jorge Conde (2011) en la difícil transición que vivió Padilla se puso en evidencia que, si bien hubo una guerra de revolución donde el pueblo puso grandes cuotas de sacrificio y abnegación, no se democratizó ni la educación, ni la cultura que quedaron reservados a los mismos de siempre. Así la Nueva Granada entró a su período republicano con una masa de población muy pobre y analfabeta y enmarcada en un sistema socio racial que se manifiesta hasta el día de hoy. De manera, pues, que después de 1821 al momento de constituir los gobiernos y las administraciones republicanas, la antigua jerarquía socio – racial de la Colonia se reprodujo, porque los únicos con la formación superior eran los blancos acomodados.

Por su parte “para justificar el resurgimiento de la preponderancia de los blancos, las nuevas élites promovieron el concepto de la igualdad basada en los méritos, sin reconocer que los ciudadanos, por razones históricas ligadas a su raza (la limpieza de sangre y la mancha de la esclavitud), provenían de condiciones desiguales” (30:2011). El concepto de la meritocracia tiene plena vigencia en la sociedad colombiana y sus injustos efectos sobre la sociedad han generado una jerarquización en la calidad educativa. De manera que vale preguntarse hoy por la calidad educativa que reciben los blancos acomodados de las grandes ciudades, en comparación con la población más pobre y vulnerable de todo el país.

Otro elemento clave es cuando Padilla es llamado a votar por uno de los seis diputados que formaron la Junta de Gobierno de la Cartagena libre y republicana. Este evento ha debido llamar poderosamente a Padilla porque, la convocatoria era para los hombres adultos libres, sin importar su color. Ese aspecto rompió con el principio racial de la limpieza de sangre. Sin duda se trató de la aparición de unas condiciones que favorecieron la esperanza y la promesa de una sociedad libre e igual. Cuando fracasa la República y Cartagena es reconquistada Padilla y Bolívar se refugian en Haití, lo que deslumbra al primero, al ser testigo de primera mano de la operación de una pardocracia, de un Estado gobernado por negros. Recibe la hospitalidad de Alejandro Petión y seguramente Padilla soñó con la posibilidad de instaurar un gobierno de mulatos y negros en la Nueva Granada caribeña.

Sin embargo, como finalmente ocurrió, los efectos esperados luego de la independencia fueron bastante relativos. Al respecto Aline Helg, advierte: “Desafortunadamente, con el fin de la guerra las virtudes del coraje y las hazañas militares que habían reducido el estigma socio – racial en la carrera militar de Padilla ya no contaban. El legajo de la discriminación racial colonial mostró todo su peso, ya que legalmente Padilla no había podido seguir estudios superiores” (36).

En otras palabras el sistema imperante filtró y frustró el ascenso político de Padilla, a través del principio de la meritocracia según los estudios y sus títulos académicos. Aquí se puede vislumbrar la importancia que el sistema educativo en Colombia históricamente ha tenido para fines de la movilidad social, pero, en concreto, en el arribismo social y en la exhibición de títulos superiores como recursos de prestigio y de superioridad, mientras que la construcción de un proyecto soberano de nación queda en un segundo plano.

Un elemento más de análisis tiene que ver con la popularidad de Padilla. Para cólera de la élite, en el primer piso de su casa en Getsemaní, había instalado una taberna de juego, bebida y conversación política. Además, en 1825, cuando fue elegido senador, se dice que en su viaje a Bogotá, la gente iba a verlo con gran asombro: indios, negros, mulatos y gentes de todo color se admiraban de la promesa hecha realidad al ver uno de los suyos como héroe y representante en el nuevo gobierno. A los almuerzos y convites a lo largo del río Magdalena la gente bebía y brindaba a la salud del Libertador, a la salud de la República de Colombia y en tercer lugar por el General Padilla. En palabras de un viajero sueco que estuvo en el lugar de los acontecimientos, se dice: “la comida era verdaderamente pública y negros e indígenas observaban la escena con la boca abierta, gozando verdaderamente del espectáculo y pugnando por entrar al recinto” (39).

Este manto de popularidad de Padilla fue alimentando la desconfianza en él por parte de las élites y, más allá, temor a sus posibilidades de convocatoria a una rebelión de los pardos.

Sin embargo, como señala Conde Calderón (2011) para 1828, el contexto político había cambiado radicalmente. Como se dijo luego de la independencia, el interés crucial consistía en sostener la estructura de poder heredado de la Colonia, con los blancos criollos a la cabeza. También el contexto social era muy distinto, pues, Cartagena ya no recibía el situado fiscal correspondiente a su estatus de puerto y plaza fuerte. En virtud de las malas vías de comunicación, la ciudad

estaba aislada de los territorios próximos y también de Bogotá. Su población no llegaba a ocho mil habitantes, donde la gran mayoría eran mujeres y las principales actividades económicas estaban en plena postración. El caso de las tropas también era dramático toda vez que la soldadesca estaba poco motivada por ninguna convocatoria de rebelión y estaba formada por campesinos, labradores y gente reclutada a la fuerza que añoraba regresar a su casa.

Cuando las élites perciben a Padilla como una amenaza, lo capturan por sedicioso y Bolívar firma su fusilamiento. Por parte del pueblo, Padilla queda solo. Por parte de la historia, Padilla queda en el olvido social hasta el día de hoy. Un último elemento de análisis tiene que ver con el proyecto elaborado y presentado a la Cámara de Representantes por el mismo Padilla el 30 de diciembre de 1823, mediante cual se sostiene el cuerpo de la marina de la nueva república independiente. De hecho el referente popular más citado es con respecto a este último acontecimiento, pues, se considera a José Prudencio Padilla como el precursor de la Escuela Naval que lleva su nombre, pero, durante prácticamente toda su existencia jamás se aceptaron cadetes, ni se formaron oficiales negros o indígenas. Una vez más se puede apostar por un sistema de educación que no necesariamente supone un proyecto de nación que sea democrático e incluyente.

Y otra vez en el intento de la reivindicación de su nombre y su lucha por la igualdad social, arrancó el programa “Vales del Almirante Padilla” en 2008, a cargo de una dependencia de la administración local, la Escuela de Gobierno y Liderazgo y de manos de su directora Olga Acosta.

Esta vez, la necesidad de llevar a cabo un serio programa de inclusión social, supuso centrar la atención en las denominadas “comunidades en riesgo”, que se clasificaron en 5 grupos: madres cabeza de hogar, desplazados, personas en condición de discapacidad, jóvenes en riesgo (pandilleros) y barristas o hinchas de fútbol, llamados también barras bravas de la ciudad.

Aquí se logra vincular laboralmente a cada persona, bajo el estricto seguimiento y cumplimiento de 8 horas de trabajo diario, que se iniciarían una vez se culminara una primera etapa de adiestramiento en normas de convivencia, regulación mutua, participación ciudadana y movilidad urbana.

Lograron cumplir sus horas de trabajo y capacitación constante, ya eran visibles, pero muchos no entendían por qué ellos estaban ahí, simplemente se imaginaban algún favor de un político de turno, para saldar la promesa de un mejor futuro. Sin embargo, la necesidad y un serio compromiso del equipo de gestores y líderes apoyaron los cambios continuos en la búsqueda de mejores resultados. Uno de ellos serían las capacitaciones sobre patrimonio, cultura y ciudadanía.

Con ellas se logró dar sentido a la apropiación social del patrimonio, por parte de sus principales actores sociales. Se logró que se identificaran a sí mismos a través de las diversas manifestaciones culturales, el conocimiento y reconocimiento de su entorno y su posterior valoración desde una perspectiva étnica racial.

Vale la pena resaltar la actividad final de esta experiencia. La misma consistió en ser partícipes de la Expedición Padilla, que partiría del puerto de la ciudad de Riohacha, en la Guajira, para recorrer las costas colombianas y arribar a los puertos de Santa Marta, Barranquilla, hasta llegar a la ciudad de Cartagena de Indias, a bordo del ARC Cartagena de Indias. La expedición se hizo con el propósito de conmemorar al héroe naval, reconstruyendo su travesía y hazañas y al fin reivindicando su estirpe criolla. Lo anterior se convirtió en ocasión, no solo de rememoración, sino de debate académico y distribución de conocimiento y saberes. Al respecto, vale destacar la versión fundamentada en la tradición familiar, expresada por doña Margoth Pachón Padilla Vda. De Delgado, quien es descendiente del almirante, pues, es biznieta de su hermano Francisco Javier

Padilla y quien estuvo presente en varios debates y conferencias dedicadas a su ancestro. A continuación, se relaciona un aspecto gráfico de la Señora Margoth.



<http://cantaclaro.blogspot.com.co/2011/09/primer-dia-en-quilla-o-killla.html>

Es así como en el marco de las celebraciones del Bicentenario de Independencia de Cartagena de Indias y el Año Internacional de la Población Afro descendiente, se graduaron y resaltaron las labores cívicas de este grupo. Ellos, los “Vales del Almirante Padilla”, orgullosos de ser parte de la historia y de sus comunidades y con el firme compromiso de replicar sus aprendizajes; nosotros, como gestores del primer proceso de inclusión social, orgullosos de contribuir en este programa que culminó con éxito, en el intento de dejar una huella en la memoria colectiva de la ciudad y de la región.

3. La educación patrimonial y la etnoeducación

Si proponemos como caso concreto la vida y la experiencia histórica, social y política del Almirante José Prudencio Padilla, se puede apostar por una convergencia entre lo institucional y lo cultural respecto a la formación ciudadana y su relación con la educación patrimonial. Se habla de ciudadanía y patrimonio

porque si conocemos las luchas de Padilla se pueden valorar los aspectos más importantes de una herencia que consiste en la dignidad ciudadana y el enfoque de derechos sin ningún tipo de distinciones de raza, género, clase, religión u otra dimensión.

Conocer la tragedia de la muerte de Almirante Padilla es contextualizar su pensamiento en el marco del muy difícil nacimiento de la República de Colombia, dificultades, que tienen que ver con la construcción de una soberanía política y económica que sea efectiva y que sea cierta.

En ese sentido vale establecer que la educación se justifica porque se supone que es un proyecto social, un proyecto soberano de nación, donde los temas principales son todos los aspectos de la economía y de la formación política. De ahí la gran relevancia de conocer, valorar y preservar la memoria de aquellos ideales de independencia que marcaron la vida y la muerte de José Prudencia Padilla.

En ese sentido la etnoeducación establece aportes cruciales a la distribución de saberes y conocimientos, más allá de la escuela, como aquí se ha dicho. Aportes que se pueden analizar a la luz de las diversas estrategias pedagógicas; de la justificación de los temas frente a los contextos; y, respecto al abordaje crítico que es tan necesario en un momento en que las contradicciones del capitalismo profundizan cada vez más el modelo y sus efectos; los cuales, para una ciudad como Cartagena se manifiesta en procesos como el de turificación y patrimonialización de sus dinámicas sociales, económicas y culturales. Procesos que son resultado de una orientación hacia la gestión de la diferencia, lo que termina funcionando como mecanismo de compensación a las exclusiones históricas y contemporáneas, en especial, en términos de cultura y educación.

Un ejemplo claro de lo anterior es el uso del casco histórico del centro de Cartagena como un escenario cultural de las élites y sus eventos como el reinado

nacional de belleza, el festival de música clásica, el Hay festival o el festival internacional de cine. Tales eventos, entre otros, integran un componente de responsabilidad social empresarial que, a nuestro juicio, no es más que el enfoque filantrópico con que las élites asumen la circulación de conocimiento y saberes, según su tradición de menospreciar la subjetividad popular y sus manifestaciones, sus saberes y sentimientos.

En términos de la pedagogía de la altivez, se posibilita el cambio de relación en especial entre quienes creen que la cultura se puede dividir en estratos alto y bajo; toda vez que se trata de un abordaje transdisciplinario, es decir, que tiene en cuenta el conocimiento científico e institucionalizado y, también, los saberes ancestrales y tradicionales en un mismo plano o sustrato de la sabiduría humana y universal.

Dicho lo anterior, vale resaltar el tema del almirante José Prudencio Padilla como susceptible de ser estudiado a la luz de la etnoeducación y que ha sido tratado en diversas experiencias educativas y culturales como las que fueron arriba mencionadas, es decir, Los Vales del Almirante Padilla y, también, la Expedición Padilla.

4. Consideración final

Un aspecto clave dicho por la antropóloga Yolanda Bodnar en el texto aquí citado, tiene que ver con las posibilidades reales que la pedagogía de la altivez tiene para cambiar los efectos del conocimiento y el poder hegemónico y su pedagogía de la mansedumbre. Al respecto la autora considera que, no obstante que la etnoeducación se encuentra valorada y reconocida en la institucionalidad del Estado colombiano y, además, hay experiencia y capacidad acumulada en este enfoque en diversas comunidades y regiones se está muy lejos de revertir los efectos de los intereses hegemónicos impuestos a toda la sociedad. Sin embargo, podemos señalar lo siguiente: Estudiar la vida de José Prudencio Padilla puede

facilitar la convergencia educativa entre lo institucional y lo cultural, toda vez, que se consideraron las enseñanzas del Almirante, como elementos prácticos que hicieron pertinente el sentido de la historia desde la perspectiva de las comunidades. Es la historia social y no tanto la historia oficial, la que puede favorecer el vínculo entre gente y patrimonio, toda vez que refleja el devenir de la identidad popular, negra, parda y mulata. Y, quizás, la mejor forma de lograrlo se encuentra en los abordajes y prácticas pedagógicas propias de la etnoeducación.

BIBLIOGRAFIA

Bodnar, Yolanda. Una mirada a la etnoeducación desde las prácticas pedagógicas culturales. CORPRODIC, Bogotá, 2009.

Conde, Jorge. El general José Padilla: Entre el heroísmo naval y la acción política. Presentación para la Expedición Padilla. Rioacha: AGUAITA. Mayo-Noviembre 2011.

Helg, Aline. El General José Padilla, En búsqueda de la igualdad en la guerra y en la paz. Presentación para la Expedición Padilla. Rioacha: AGUAITA. Mayo-Noviembre 2011.

Escuela de Gobierno y Liderazgo de Cartagena. Confianza, ciudadanía y participación: Sistematización de la Gestión de la Escuela de Gobierno y Liderazgo de Cartagena (2008 – 2011).

Padilla, José (1824). Al respetable público de Cartagena. Archivo Histórico Nacional de Colombia, Sección República (SR), Archivo Restrepo (AR), fondo xi, caja 88, vol. 170. pp. Folios 125–126